Pensar desde la periferia: una nueva etapa de *Resistencias*

Melina Neiman
Directora de *Resistencias*
Universidad Nacional del Chaco Austral, Argentina

Con este tercer volumen, *Resistencias* inicia una nueva etapa. Asumo la dirección de la revista acompañada por Lía Rodríguez de la Vega en la vicedirección y por un equipo editorial renovado, con Cristian Acosta Olaya en la coordinación general y un grupo de colegas de la UNCAUS a cargo de la gestión de la plataforma, la maquetación, la revisión de estilo y el cuidado de las buenas prácticas de publicación. Se suman, además, un Comité Asesor y un Comité Científico reconstituidos, que reúnen a investigadoras e investigadores de nuestra universidad, de otras universidades argentinas y de instituciones de México, Colombia y España. Julián Melo, quien condujo los dos primeros números, sigue acompañándonos desde el Comité Científico. A él, y a quienes sostuvieron la revista en sus comienzos, nuestro agradecimiento.

Un cambio de equipo no es un cambio de rumbo. El primer editorial de *Resistencias* se preguntaba si hacía falta otra revista de ciencias sociales y respondía discutiendo la oposición entre centro y periferia. El segundo defendía el rigor de nuestras disciplinas en un momento de desfinanciamiento y descrédito del sistema científico y universitario. Las dos preocupaciones siguen en pie, y en ambos frentes la situación es hoy más exigente que entonces. Esta etapa las hace propias y se propone ampliar la conversación: sumar más autoras y autores, más disciplinas y más lectores, dentro y fuera de la región.

Queremos también precisar desde dónde hablamos. La UNCAUS está en Presidencia Roque Sáenz Peña, en el centro de una provincia que integra el Norte Grande argentino: una región extensa y heterogénea, que alberga cerca de un quinto de la población del país y algunas de sus mayores reservas de biodiversidad, y que exhibe de manera persistente los índices más altos de pobreza, informalidad laboral y emigración. Esa paradoja entre riqueza natural y precariedad social no se explica por déficits culturales ni por fatalidades geográficas. Es el resultado de una forma histórica

de inserción en los circuitos de acumulación, que transfiere valor hacia otros territorios sin generar condiciones para un desarrollo propio.

Pensar desde la periferia no equivale, entonces, a pensar solo sobre la periferia, ni a reclamar una voz por el hecho de estar lejos. Supone hacerse ciertas preguntas con más insistencia que en otros lugares. Qué sucede con los mercados de trabajo cuando avanzan las fronteras productivas. Cómo se mueven las poblaciones y los capitales, y qué dejan a su paso. Qué capacidades tiene el Estado provincial y municipal, y quiénes las orientan. Qué deudas sociales se acumulan en los territorios: derechos no ejercidos, servicios no prestados, oportunidades negadas, que no se suelen contabilizar con el celo que se dedica a la deuda financiera. Y qué lugar le cabe a una universidad pública cuando produce conocimiento situado, en diálogo con los actores del territorio y con las políticas que lo gobiernan.

Ninguna de esas preguntas es patrimonio de una disciplina, y ninguna se agota en la escala local. Por eso *Resistencias* se propone como una revista de ciencias sociales con vocación federal y latinoamericana, abierta a la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía, la historia y la lingüística, y a trabajos que miren el Chaco tanto como a los que, desde otras latitudes, ayuden a entenderlo por contraste. El índice de este número es una primera muestra de esa apuesta.

Dos de los artículos miran al Estado en momentos de repliegue. Monique Florencio de Aguiar (Universidade Federal de Roraima) estudia cómo fueron desmontadas, durante el gobierno de Jair Bolsonaro, las instituciones brasileñas de fomento a la ciencia, la tecnología y la educación. Con perspectiva etnográfica y entrevistas a funcionarios de Finep, CNPq y Capes, compara las variantes de un proceso que la literatura llama desmontaje de políticas públicas y que el propio gobierno nombró como “deconstrucción”. Leído desde la Argentina de hoy, el texto difícilmente pase por un estudio de caso lejano.

Paola López García lleva la pregunta a la escala provincial. Su análisis del Retiro Voluntario Móvil implementado en el Chaco en 2018 y 2019, bajo las condiciones del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y del régimen de responsabilidad fiscal, muestra una política que alcanzó apenas el 8,68 % de su meta de

reducción de personal y que, por un diseño de incentivos sin filtros, expulsó a los agentes más calificados. El Ministerio de Salud Pública concentró más de la mitad de los retiros, poco antes de que la pandemia obligara a volver a contratar. Es un aporte preciso a la discusión sobre las capacidades estatales subnacionales, en una provincia donde el empleo público tiene un peso decisivo.

María Noelia Ordenavía (Universidad de la Cuenca del Plata) aborda otro de los problemas centrales de la región: la pérdida de bosque nativo. Su artículo cruza datos satelitales de deforestación con los registros de madera movilizada con guía forestal entre 2010 y 2024, y encuentra que el volumen que abastece a la forestoindustria chaqueña se mantuvo estable mientras cambiaba su origen: cuando crece el desmonte, la madera que de allí proviene desplaza a la obtenida por silvicultura. La autora es cuidadosa en no inferir causalidad, pero su hallazgo permite discutir el origen de la materia prima como un problema a la vez ambiental, productivo, laboral y de economía política.

El cuarto artículo cambia de registro. Julieta Gaztañaga (UBA/CONICET) revisa la relación entre sentido común y categorías analíticas en el tratamiento de la alteridad. Parte de los contrastes culturales en torno a la belleza, pasa por la vigencia del estereotipo, el racismo, el etnocentrismo y la xenofobia, y llega a la actual genetización de la identidad. Su conclusión interpela a cualquiera que haga ciencias sociales: el sentido común no es un error que la ciencia simplemente corrige, sino una matriz de sentido sistemática y poderosa que hay que seguir indagando.

La sección Debates está pensada para textos de intervención, que proponen una discusión antes que cerrar una demostración. En este número, Jorge Milton Capitanich sostiene que la falta de cooperación del sistema político argentino opera, a lo largo del período 1975-2025, como una restricción estructural sobre la estabilidad macroeconómica y el crecimiento, y propone una agenda de reglas e incentivos para volver convenientes los acuerdos de largo plazo. La tesis abre la discusión, y por eso mismo la publicamos en este espacio: invitamos a responderla en los próximos números.

En la sección de reseñas, Manuel García Solá comenta el libro *Los actores y las políticas en casos relevantes de producción de tecnologías intensivas en conocimiento*, compilado por Manuel Lugones, Juan Martín Quiroga, Diego Aguiar y Luciano Levin (Editorial UNRN, 2026). Sus estudios de caso, de los satélites a la biotecnología, discuten la idea de que los países periféricos están condenados a importar tecnología. La reseña dialoga así con el artículo sobre Brasil y con la pregunta general de este número.

El volumen incluye, por último, el primer dossier de esta etapa, «Parentesco y migración: familias en movimiento», coordinado por David Robichaux, profesor-investigador honorario de la Universidad Iberoamericana (México) e investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores de ese país. Sus tres trabajos estudian familias que se organizan y se sostienen a través de la dispersión territorial. Julia Pauli (Universidad de Hamburgo) y Franziska Bedorf (Museo Etnográfico de Estocolmo) comparan cómo se imagina y se vive la vejez a ambos lados de la migración entre el México rural y Chicago, donde el ideal de envejecer rodeado de parientes choca con la ausencia de los hijos. Juan Carlos Rosario Molina (Universidad de Oriente, Cuba) reconstruye las estrategias de los grupos domésticos grancanarios asentados en el suroriente cubano en la primera mitad del siglo XX, y lo que ellas revelan sobre la construcción social del género. Federico Fernández (CONICET / Universidad Nacional de Jujuy) analiza, entre poblaciones originarias trashumantes de la alta montaña jujeña, cómo la residencia múltiple y las redes de padrinazgo bautismal articulan lo local con lo que queda fuera del valle. Tres escenarios, más de un siglo y una misma constatación: la familia también es una forma de habitar la distancia.

Estado, bosque, trabajo, alteridad, política, tecnología, familia. A primera vista los temas son dispersos. Los reúne una manera de trabajar, la que da título a este número: conocimiento situado, producido en investigaciones con base empírica, que no renuncian a discutir problemas generales. Es lo que queremos que *Resistencias* siga publicando.

La convocatoria queda abierta de manera permanente para artículos, contribuciones a la sección Debates, reseñas y propuestas de dossier. Invitamos especialmente a quienes investigan en y sobre el Norte Grande, a quienes se están

formando en nuestras carreras y a colegas de otros países de América Latina que encuentren en estas páginas un lugar para conversar.

Agradecemos a las autoras y los autores que confiaron sus trabajos a la revista, a quienes los evaluaron con generosidad y rigor, y al equipo que hizo posible este número.

Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco, noviembre de 2026